

PROYECTAR UN LUGAR EN LA CIUDAD DESDE LA FUNCIÓN SOCIAL

Pautas para la intervención urbana en el sector del Mercado Público de Barranquilla a partir de la variedad integradora

Projecting a place in the city following social function
Urban intervention guidelines according to integrative variety for the public market area of Barranquilla

María Teresa Sánchez Cabarcas
Maestría en Diseño Urbano
msanchezcab@unal.edu.co

RESUMEN

Las ciudades a diario van creciendo y en muchos sitios se hace necesaria la regeneración de áreas urbanas que han caído en la obsolescencia. Usualmente, al plantearse un proceso de este alcance se suelen perder de vista los elementos esenciales que orientan las decisiones de diseño para propiciar verdaderos *lugares*, que aporten conjuntamente al desarrollo de la persona y destaque la función social que conlleva la definición de la urbe. El presente documento define unas pautas para abordar áreas con dichas condiciones y, para tal fin, el caso de estudio seleccionado fue el sector del mercado público de Barranquilla. De allí que, con la revisión de conceptos, un análisis del sector, y la identificación de acciones proyectuales, fuera posible concretar el aporte de la intervención urbana para la función social de la ciudad, así como formular estrategias que permitan cualificar el área, resaltando este propósito.

Palabras clave: función social de la ciudad, regeneración urbana, integración socioespacial, variedad integradora.

Bloque temático: espacio público y proyecto urbano en la metrópolis contemporánea

ABSTRACT

Everyday cities are growing, and it is necessary to regenerate urban areas that are facing obsolescence. Usually, when considering a process of this scope, it is common to leave behind the essential aspects that lead the design decisions to create real *places*, which contribute to the development of people and to outline the social function involved in the definition of the city. This document defines guidelines to address urban areas in the conditions previously mentioned, and to aim this purpose, it is selected the public market area in Barranquilla as a case of analysis. Also, with a concept review, a site analysis, and the recognition of design actions, it is possible to establish the contribution of urban intervention to the social function of the city, as well as formulating strategies to qualify the area by highlighting this purpose.

Keywords: city's social function, urban regeneration, social & spatial integration, integrative variety.

Topic: Public space and urban project in contemporary metropolis

Introducción

En el día a día, las ciudades por la compleja cantidad de relaciones que albergan contienen a su vez un similar número de problemáticas que afrontar. En las áreas centrales ya consolidadas, uno de los problemas más comunes es el de la obsolescencia urbana, que por una parte se va manifestando en una imagen de deterioro físico, pero por otra, el desvanecimiento de muchos de los valores que en ellas se resguardan respecto a la urbe. Frente a esto, se plantean interrogantes acerca de cómo abordar estas condiciones, y se reconoce, que una de las herramientas que aporta significativamente en esta materia es la forma de pensar y proyectar la ciudad. A este respecto, se resalta la contribución del diseño urbano, el cual *“se orienta a generar el tejido integrador de las áreas urbanas que le permiten convertirse en verdaderos lugares para las personas, más que simples colecciones de proyectos inconexos”* (Carmona, 2009, pág. 48). Esta apreciación de Carmona plantea una orientación acerca de la importancia de las conexiones en la ciudad, a manera de pilar que oriente las decisiones de diseño para crear verdaderos lugares en las urbes.

Las áreas urbanas que han caído en obsolescencia, en muchos casos se convierten en ambientes propicios para la concentración de patologías sociales (Rojas, Wegelin, & Rodríguez, 2004). Esta condición, sumada al deterioro físico que presentan, aportan a la transmisión de una imagen de abandono, de desinterés y poco atractivo para quienes desde fuera observan el área. De allí que, a su vez, esta condición propicie la segregación en dos ámbitos: uno espacial, puesto que se genera un estigma que previene a las personas de frecuentar estas áreas, y otro temporal, puesto que la percepción del peligro se acentúa en determinadas horas en las que no es recomendable permanecer allí (Rojas, Wegelin, & Rodríguez, 2004). Y probablemente sea pertinente añadir un tercer ámbito asociado a la estigmatización de las personas, ya que en algunos casos se vinculan la imagen urbana y las patologías presentes en el área, para colocar etiquetas peyorativas a los habitantes o quienes laboran en el sector, subestimando, de paso, la labor que estos ciudadanos desempeñan.

Retomando lo sugerido anteriormente por Carmona, se destaca que el reconocer la ciudad desde una perspectiva relacional permite indagar sobre el espacio urbano y todos los elementos que le conforman, de igual modo, el protagonismo de las personas que otorga vitalidad en áreas centrales es otro elemento relevante en el análisis de sectores urbanos con estas condiciones. Actualmente, el área de estudio seleccionada, corresponde al sector del Mercado Público de la ciudad de Barranquilla, el cual a pesar del gran deterioro que presenta en sus aspectos físicos, resguarda las relaciones humanas que allí se han gestado alrededor de las actividades comerciales, de abastecimiento e industria, y que han sido unas de las razones que han aportado a la permanencia de esta área a lo largo del tiempo, así como a la trasmisión de los valores culturales vinculados a la gastronomía y patrimonio histórico de la ciudad. El presente trabajo busca explorar alternativas espaciales que, comprendiendo las relaciones entre el espacio urbano y sus habitantes, pueda determinar pautas de intervención urbana que permitan afrontar la obsolescencia urbana que actualmente presenta el sector analizado, teniendo como resultado verdaderos *lugares*.

Es vital destacar que, a fin de explorar alternativas para la cualificación de las áreas urbanas obsoletas, se hace necesario conocer previamente las implicaciones que esta manifiesta sobre las personas y el espacio urbano, así como los conflictos asociados a la segregación que de ella se derivan. Además, teniendo en cuenta que en muchos casos, las estrategias para intervenir áreas urbanas con estas características se centran en ofrecer soluciones espaciales que difícilmente tienen presente a los usuarios que de tiempo atrás han aportado a la subsistencia de estas áreas, surge el interés por explorar conceptos que permitan a través del diseño urbano, brindar una solución espacial que resalte la función social de la ciudad, como aquella que propicia el desarrollo humano de sus ciudadanos.

A manera de **hipótesis**, se propuso que en el diseño urbano, la mutua aportación tanto de las cualidades espaciales como de las propias de los habitantes y la comprensión de esta continua relación, permiten ofrecer las condiciones espaciales necesarias para propiciar lugares auténticos en áreas urbanas obsoletas. De esta forma, se aporta bidireccionalmente al desarrollo de la persona y al desarrollo de la ciudad, creando lugares en ella que permitan integrarla. En consecuencia, el **objetivo** del estudio fue formular pautas para la intervención de espacios urbanos en obsolescencia a partir de la función social y de la aplicación de alternativas integradoras. A fin de desarrollar el objetivo propuesto, el presente documento comienza explicando el proceso

metodológico con que se desarrolló la investigación, posteriormente, se resalta la importancia de la función social en la ciudad y su relación con el área de estudio; en tercer lugar, se exponen los principios, ámbitos y variables que condujeron a la formulación del concepto de “*variedad integradora*”; seguido de una breve caracterización del sitio, y continuando con acciones para implementar una intervención en la que se aplica el concepto. Finalmente, se exponen los resultados de la aplicación en mención, en el lugar del Mercado Público de Barranquilla.

3. Metodología

El presente proyecto corresponde a una investigación aplicada al diseño, en la cual se combinan aspectos cualitativos y cuantitativos respecto a la definición del espacio y quienes hacen uso de este, así como las relaciones entre los elementos del espacio urbano y los ciudadanos, aportando así un conocimiento más cercano en el análisis del sector de estudio, y un punto de evaluación en cuanto a la definición de las cualidades del espacio. En este orden de ideas, el proyecto desarrolla cuatro fases cuya definición no es completamente lineal. Se toma como punto de partida el desarrollo de una base conceptual de manera deductiva, con la cual a partir del análisis de tres conceptos; uno, la *función social de la ciudad*, el segundo, la *obsolescencia urbana* en tanto problemática común en áreas de centros históricos de América Latina; y el tercero, la *diversidad y elección* sobre las decisiones proyectuales, con lo que se determinan los principios, ámbitos y variables que definen la *variedad integradora*. Estos elementos en primera instancia proponen una directriz para la cualificación del sector de estudio, cumpliendo así con el primer objetivo.

Sin embargo, a fin de que estos elementos conceptuales puedan manifestarse en el área de análisis, fue necesario conocer en detalle el sitio, sus aspectos representativos para la ciudad y sus habitantes, su historia, el canal, los elementos patrimoniales de la zona, y así mismo, la revisión de las condiciones urbanas en las cuales se halla actualmente en los tres ámbitos definidos; el medio ambiente y espacio público, el entorno construido y finalmente la movilidad, obteniendo un diagnóstico del sitio que permitió identificar los problemas y oportunidades que contiene el área y abriendo la posibilidad de resaltar la función social de la ciudad a partir de intervenciones urbanas que la cualifiquen. Con esto a su vez, se logra dar cumplimiento al segundo objetivo, por medio de la observación del lugar y el análisis de fuentes escritas.

La tercera fase del trabajo estuvo orientada en el desarrollo de un estudio de modelos, en el cual teniendo en cuenta las características del sector del Mercado Público de la ciudad, en cuanto a su carácter de centralidad y proximidad a un cuerpo de agua representativo para la ciudad, se seleccionaron dos intervenciones que fueron analizadas bajo las variables establecidas en el concepto de *variedad integradora*, adicionando un elemento que acoge el principal elemento de los principios; el aporte de la intervención al desarrollo humano. De lo anterior, se logró extraer un repertorio de estrategias que, por una parte, alimentan la base conceptual desde el ámbito proyectual, y por otra, permiten un acercamiento hacia las aplicaciones de los principios y variables definidas en el espacio urbano en estudio. Esta tercera fase se desarrolló a partir de un análisis inductivo que definió el cumplimiento del tercer objetivo, y hace una apertura hacia el cuarto.

La última fase acoge en síntesis los principios, ámbitos y variables definidos en la base conceptual y enriquecidos con las conclusiones de las fases posteriores para su aplicación en el sector del Mercado Público de Barranquilla, logrando con ello a partir de la *subsidiariedad, complementariedad y desarrollo humano*, establecer relaciones entre las actividades que a diario se desarrollan en la zona, los valores ambientales que se ven representados en el canal y la vegetación; los asociados a la historia de la ciudad y cuyos recuerdos quedaron grabados en las edificaciones que aún conservan características vinculadas a su patrimonio, los valores culturales que se vivencian en las actividades comerciales cotidianas en torno a la gastronomía y el abastecimiento. Estos elementos, llevados a la dimensión físicoespacial permiten presentar alternativas que afronten los problemas de obsolescencia que actualmente presenta el área, teniendo a los habitantes como protagonistas. Esta última fase conllevó un ejercicio proyectual por medio del cual se logró traducir los elementos teórico-conceptuales definidos por la *variedad integradora*, en decisiones de diseño que cualifican el área y le otorgan carácter de lugar, a través de la relación entre personas y elementos urbanos; logrando con ello el cuarto objetivo propuesto.

Finalmente, se considera que la aplicación de esta metodología para el abordaje del interrogante inicial, que combinó diferentes estrategias de análisis y razonamiento lógico y creativo empleadas en las cuatro fases del presente trabajo, permitieron confrontar la ciudad desde los diferentes ámbitos y relaciones, escalas y dimensiones, siendo estas orientadas siempre en función de la persona con las complejidades que conllevan y que a su vez involucran las actividades, valores, y elementos espaciales que se presentan en el entorno, logrando con ello transformar los sitios que la componen en auténticos lugares. De igual modo, amplía las perspectivas del diseñador urbano, y todos aquellos profesionales vinculados al estudio de la ciudad desde el ámbito espacial en su modo de analizar, pensar y proyectar las urbes; y estimula el pensamiento creativo para su definición.

4. Espacio urbano en función del ser humano

En aras de resguardar la condición de lugar en esta área, se consideró proponer la “variedad integradora” como el concepto que, a través de una triada de principios, ámbitos y variables permite orientar las decisiones de diseño para la intervención del espacio urbano. Lo anterior, fundamentado en la importancia de la función social de la ciudad, aquella que – según la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad - tiene como principal propósito garantizar *“a todos sus habitantes el usufructo pleno de los recursos que la misma ciudad ofrece (...), para garantizar el bienestar de todos y todas los(as) habitantes, en armonía con la naturaleza, para hoy y para las futuras generaciones”*. (Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada, 2012, pág. 186). Sin embargo, para efectos del presente trabajo se considera que la función social no se limita a una relación en la cual el citado usufructo de los recursos urbanos se da de forma unilateral (únicamente los habitantes podrían beneficiarse) como sugiere la carta, sino por el contrario, de forma recíproca, cuya esencia está en las relaciones de mutuo aporte: la ciudad al ciudadano y viceversa.

En línea con lo anterior, aprovechar los recursos urbanos no es una condición que se limite a la provisión de espacios públicos y equipamientos en ciertos términos, se hace necesario que dicha provisión esté orientada por la comprensión de las relaciones que se dan en el espacio y quienes lo habitan. En este sentido, a fin de entender la función social de la ciudad, y el carácter de lugar en ella, es vital analizarla como parte de un sistema continuo de relaciones. A este respecto, (Silvestro & Roca, 2007) sugieren algunas consideraciones que manifiestan ese carácter relacional cuando expresan el lugar como *“un ámbito que se construye como fruto de una dialéctica entre dos estados de la persona: el refugio y el desplazamiento”* (p.406) *“(...) medio capaz de desarrollar la comunicación humana (la socialización de una comunidad)”* (p.408), propiciando el encuentro ciudadano e intercambio de saberes y *“(...) puente entre la historia y el ser humano”* (p.409), aludiendo a su carácter simbólico y patrimonial que se hace más notorio en áreas históricas y de centralidades urbanas. Algunas de estas características expresadas por el autor se evidencian en el sector de estudio, pues han sido vínculos tan fuertes que la obsolescencia no ha logrado cortar, ya que *“es evidente que un Mercado público como espacio encierra complejas interrelaciones que le dan vida”* como lo indican (Iglesias & Sánchez, 2019, pág. 84) en su estudio al lugar.

Además de lo expresado, se observa que a pesar de las problemáticas que presenta el sector de estudio, por parte de los habitantes del sector existe un gran aprecio hacia las relaciones que allí se han gestado, sus expresiones como *“(...) el que vende tinto, el que vende el agua, ya esa gente hace parte de la familia de uno porque es con los que uno convive el mayor tiempo.”* o *“estamos todos unidos, hay mucha unión aquí...”* (p.78) revelan los vínculos filiales y de mutua colaboración que se han desarrollado en lugar, sin embargo, hay quienes han desarrollado una relación diversa, pero al mismo tiempo enriquecedora, expresando que *“[el sector del mercado] ha sido mi universidad (...) y es precisamente eso lo que me enamo... lo que me ha hecho quedarme aquí”*.(p.86) Todas estas percepciones recolectadas por (Iglesias & Sánchez, 2019) en su análisis al sitio, plantean una idea sobre relaciones a preservar en medio de su cualificación, pues aportan a la noción de lugar.

4.1. La variedad integradora: alternativa para proyectar un lugar en la ciudad

A fin de cualificar el sector, se propone un esquema (Fig. 1) en el cual se plasman los principios que orientan la manera como se establecen las relaciones entre los elementos del espacio urbano y los habitantes; para tal propósito sugiere el **desarrollo humano** como primer elemento sobre el cual la propuesta puede aportar de manera transversal a una o varias dimensiones en favor del desarrollo de las capacidades de las personas y su puesta al servicio, a fin de propiciar las condiciones necesarias que favorezcan su bienestar integral. Seguidamente la **subsidiariedad**, que resaltando las relaciones entre cada elemento del espacio urbano y las personas, se unen para asegurar el sostenimiento de las actividades en el lugar, lo cual no sólo involucran las acciones en los ámbitos espaciales como sugieren (Bentley et al, 1985), en función de actividades y relaciones que hagan factible su emplazamiento en sitio, sino que se hace extensiva a quienes habitan esta área, incentivando a que los lugares mantengan su vitalidad. Y finalmente, la **complementariedad**, enfocada en propiciar relaciones de integración entre las diferentes actividades existentes y propiciadas en el área. En este último tienen un papel vital las áreas de espacio público, zonas de transición e intersticios urbanos.

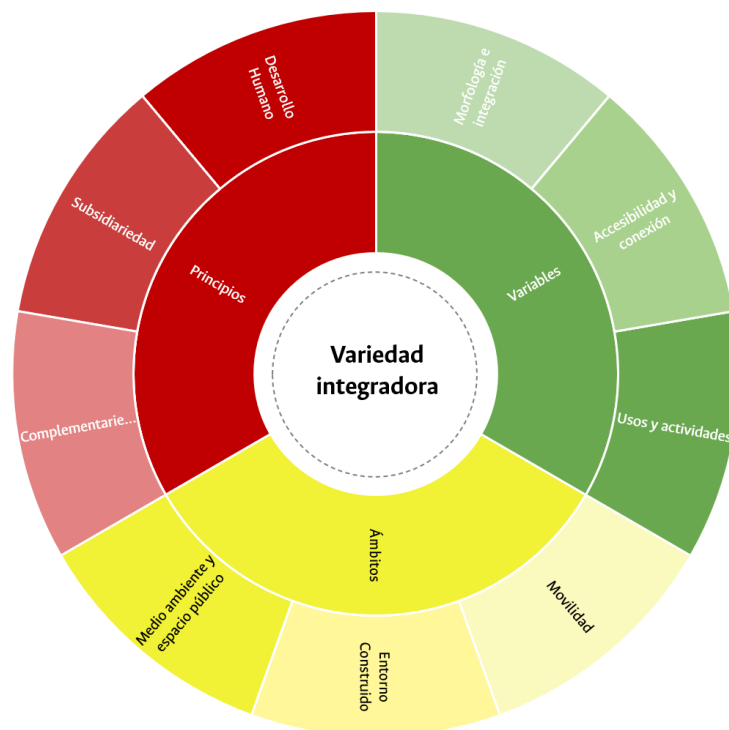


Fig. 1 Esquema de la *Variedad integradora*. Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los ámbitos que se observan en la Fig. 1, el **entorno construido** es aquel *refugio* en el cual las actividades principales tienen lugar, en el caso de estudio, la propuesta desarrollada sugiere en este ámbito todas las zonas de abastecimiento, comerciales, institucionales, de industria, logística y vivienda que alberga el área, en sus diferentes escalas y emplazamientos. Sin embargo, estos refugios tienen unos elementos que permiten el acceso a ellos, que se da a través de la **movilidad**, en la cual se lleva a cabo el *desplazamiento*. Este último tiene la capacidad de ofrecer múltiples experiencias a los habitantes en su recorrido que -teniendo en cuenta las características representadas en la imagen que define esta área (el mobiliario, la vegetación, la acogida hacia el transeúnte) – fortalecen potencialmente el sentido de pertenencia y conexión hacia los distintos sectores que se conectan a través de ellos. También, el **medio ambiente y espacio público** que, si bien acoge el ámbito anterior, en este punto se enfoca hacia aquellos lugares que propician la comunicación, el encuentro y las relaciones interpersonales, y a su vez, la conexión con elementos ambientales a través de

la observación y la contemplación. En este orden de ideas involucra zonas verdes, áreas de plazas, plazuelas, parques y frentes hídricos.

Finalmente, las variables que define el concepto se desglosan en la Fig. 2, y se manifiestan como una manera en términos espaciales de evaluar los aportes de pensar y proyectar la ciudad, contribuyendo de manera simultánea al proceso, en cuanto motivan la constante reflexión y evaluación de la evolución proyectual; y al producto, en tanto que sugieren que este manifieste de manera directa la visión relacional con la que se desarrolla el ejercicio creativo en torno a la definición de los lugares.

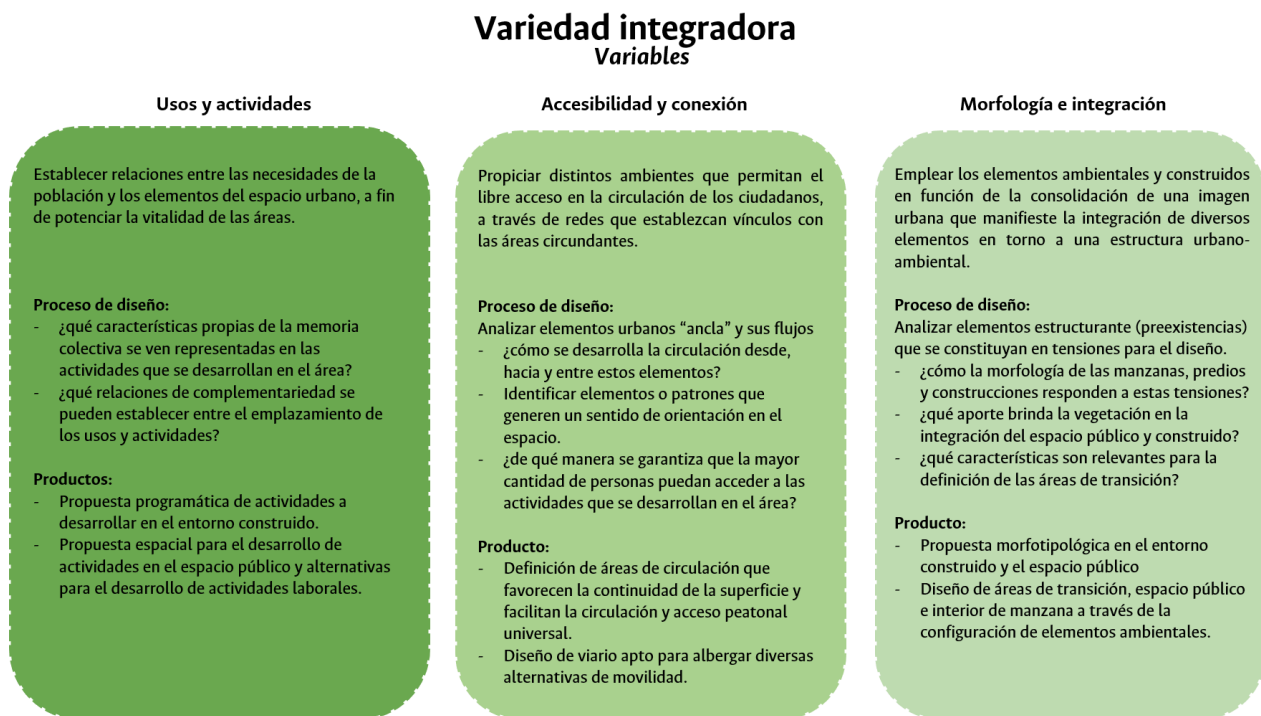


Fig. 2. Variables que define la variedad integradora asociada al proceso y producto de diseño urbano. Fuente: Archivo de la investigación

4.2. Una aproximación al sitio de estudio

Las áreas de mercado han sido desde tiempo atrás, lugares entrañables para los ciudadanos porque además de cumplir la función del abastecimiento público resguardan las tradiciones culturales e identitarias de sus habitantes. En Barranquilla, la ciudad portuaria más importante de Colombia sobre la desembocadura del río Magdalena al mar Caribe, el sector del mercado público se fue gestando alrededor del año 1888, cuando se construyó el primer edificio de mercado público para la ciudad. Desde entonces, ha tenido un papel vital cuyo aporte a la ciudad va más allá de cumplir su función social, y además de ser sitio de trabajo para miles de comerciantes en la región, está atravesado por un sistema de canales que lo conectan con otras áreas de ciudad y con su historia. A pesar de todo esto, su aspecto físico actual expresa gran deterioro, sus edificaciones continúan con un gran auge comercial en primera planta, actividad que se ha desbordado por sus calles y áreas de espacio público, llegando a ocultarlas y con éstas, el cuerpo hídrico por donde nació la vida comercial de la ciudad. En sus alrededores, ha ido progresando el corredor portuario, y el centro histórico poco a poco también se ha ido regenerando, pero esta área ha quedado estancada en el tiempo, con un alto grado de obsolescencia que no permite que sus valores sean destacados y disfrutados por los ciudadanos.

En el sector del mercado público de Barranquilla, se identificó la vocación cultural y patrimonial por su proximidad al Centro Histórico del Distrito, su vocación comercial y de abastecimiento en torno a la gastronomía

de la región, y así mismo su relación con los elementos ambientales y de la industria que propicia la presencia del canal y su proximidad al Corredor Portuario, como se observa en la figura 3. Esta área limita al norte con la carrera 43, al sur con la carrera 38, al occidente con la calle 30 y al oriente con el Corredor Portuario; y se encuentra atravesado por tres tramos del sistema de canales en la margen occidental del río Magdalena, uno de los principales afluentes hídricos que recorre gran parte del territorio colombiano.

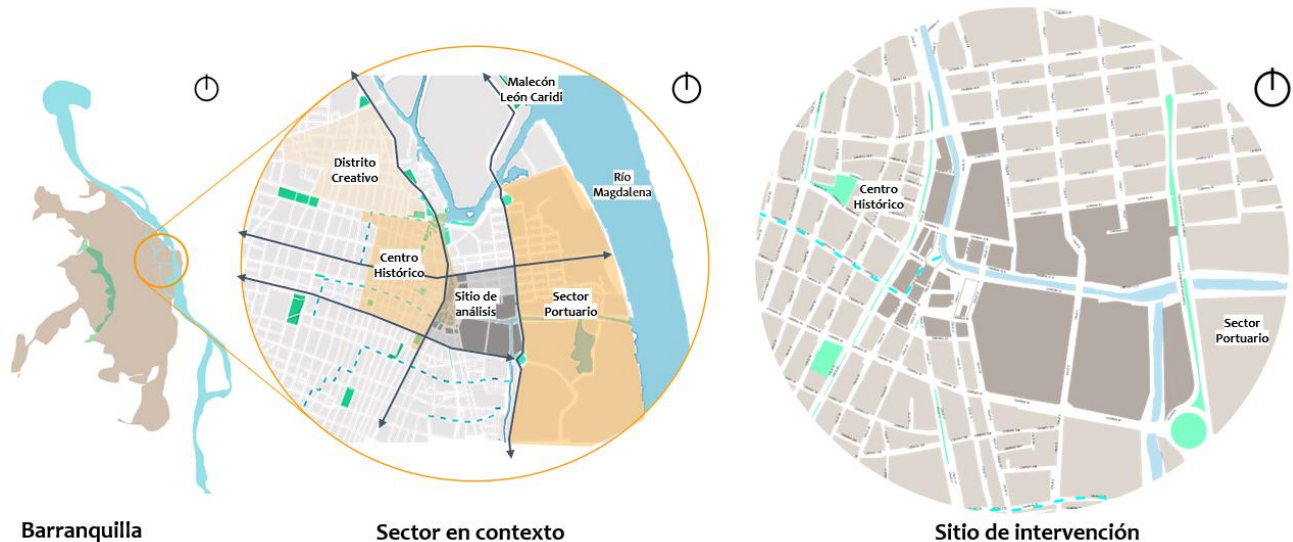


Fig. 3. Aproximación al sitio de análisis. Fuente: Elaboración propia.

Esta área presenta un problema de obsolescencia física, según la definición que plantean (Rojas, Wegelin, & Rodríguez, 2004) en su documento *volver al centro*, y dentro de los aspectos espaciales que aportan a esta condición se evidenciaron problemas de desintegración con relación a las piezas de ciudad circundantes, principalmente el Centro Histórico de la ciudad, el emergente Distrito Creativo y el Corredor Portuario y el curso de los canales. Por otra parte, hacia el interior del área se evidencia una fragmentación entre los elementos espaciales que albergan las actividades que se desarrollan en ella, creando de esta manera sectores que manifiestan una imagen hostil para el tránsito y permanencia de las personas. Finalmente se presenta un desequilibrio en el uso del espacio urbano, que se constata en la ocupación desmesurada de las áreas de espacio público a fin de desarrollar actividades comerciales, y una subutilización de las plantas superiores, así como lotes sin urbanizar.

Al pensar en un área de centralidad que presenta un alto grado de obsolescencia (ver Fig. 4) y que se evidencia en el avanzado estado de deterioro físico y las relaciones fragmentadas con su entorno, como las que presenta sector del mercado público de la ciudad de Barranquilla, casi que inmediatamente se considera una regeneración urbana del área a fin de propiciar las condiciones físicas adecuadas para el óptimo funcionamiento del sitio. Sin embargo, en muchos casos estos procesos – muy complejos por la cantidad de implicaciones que tiene sobre las personas, su espacio y la ciudad en general – conllevan a un desplazamiento progresivo de la población que con el tiempo se transforma en una forma “sutil” de segregación, y además, la banalización del espacio regenerado o *urbanización* en términos de (Muñoz, 2008), en la cual a fin de hacer áreas más atractivas para los visitantes, se desarrollan modelos estandarizados en las edificaciones y áreas de espacio público que propician una pérdida de identidad en la imagen urbana, y con ello un desarraigo en detrimento de su condición de *lugar*.



Fig. 4. Un día de recorrido por el sector en el que se evidencian los conflictos de movilidad. Fuente: archivo de la investigación

4.3. La variedad integradora en el mercado público de Barranquilla: la transformación de sitios obsoletos en lugares entrañables

A fin de ejemplificar lo anteriormente expresado tras la definición de los principios, ámbitos y variables en el sector de análisis, se toma como ejemplo un detalle de la intervención propuesta para las áreas contiguas al canal Arriba entre las calles 8 y 10. Actualmente, se evidencia una fragmentación en esta área puesto que se desarrollan actividades comerciales e industriales de manera aislada, sin elementos espaciales que permitan conectarlas entre ellas y con los bordes del canal. Con el propósito de desarrollar una alternativa para la intervención de esta área se toma como eje estructural el canal, el cual, a partir de los tres principios, se definen acciones para el tratamiento de la zona, como se observa en la figura 5.

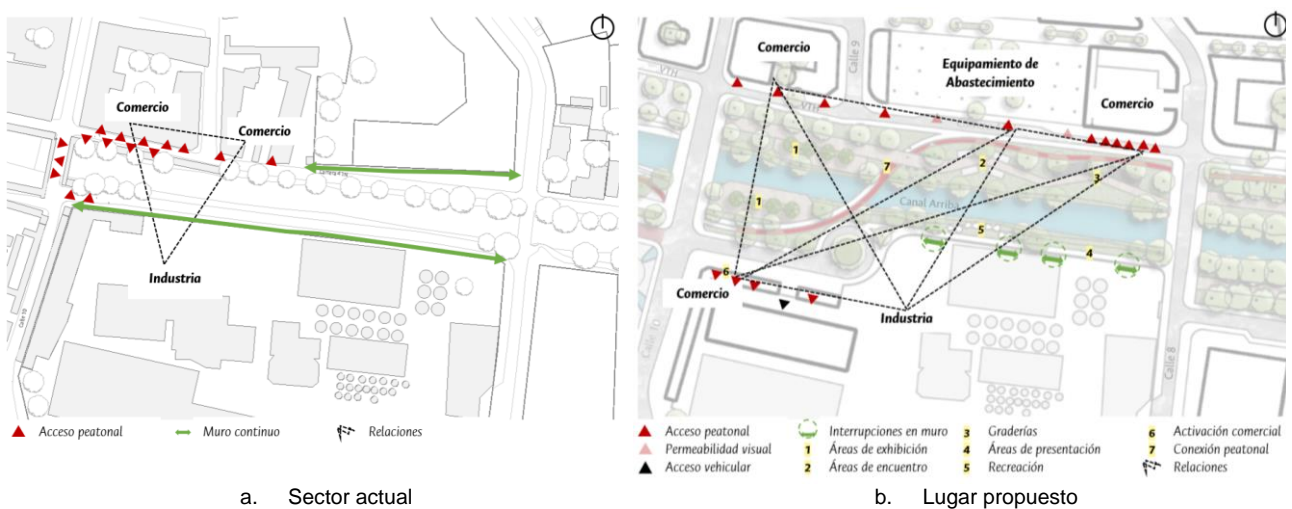


Fig. 5. Aplicación de conceptos. Fuente: Elaboración propia

La primera acción se enmarca en la activación de los bordes, esto a partir de la multiplicidad de accesos físicos y visuales hacia los elementos construidos, y así mismo, la incorporación de piezas que interrumpen la continuidad del muro en la zona industrial de forma sorpresiva, de modo que a medida de que los habitantes transitan por el área los van descubriendo, en el caso de la propuesta corresponden a jardines verticales, que además de brindar un atractivo visual en el recorrido, ofrecen un aporte ambiental a la ronda del canal, y una oportunidad de conexión con la naturaleza para los habitantes, quienes podrán disfrutar de la vegetación autóctona y adaptada de la región, reconociendo sus características e identificando experiencias cercanas. La segunda acción está orientada al ámbito de movilidad, en la cual a través de la priorización de los recorridos peatonales y la vinculación de áreas para el tránsito de vehículos de tracción humana (VTH) - muy comunes en el sector- se amplían las opciones para el libre desplazamiento, incluyendo las prácticas propias de esta área, como son los trayectos en “bicitaxis” y el transporte de mercancías en carretillas.

La tercera estrategia propuesta para el área ejemplificada se orienta a la provisión de actividades tanto en el entorno construido como en el espacio público; en el caso del primer ámbito mencionado, se incorporan actividades comerciales de pequeña escala, relacionadas con la gastronomía y la industria cervecera, y en las plantas superiores, áreas de oficinas. En las manzanas ubicadas al norte del sector, un equipamiento de abastecimiento es emplazado en el centro de manzana, de este modo este se constituye en elemento “*ancla*” -o imán, en términos de (Bentley et al, 1985)- que atrae los recorridos de manera bidireccional entre el centro de la manzana y los laterales, aportando así a una mayor vitalidad en el área. Retomando el segundo ámbito, se emplazan en ambos costados del canal áreas de permanencia que fomentan el intercambio cultural, como son las correspondientes a los números 2, 3 y 5; la primera a fin de reubicar vendedores del sector, la segunda orientada a la observación y contemplación, y la tercera a la acción recreativa. Y en el mismo sentido, la propuesta espacial para actividades temporales (número 1) favorece la flexibilidad del espacio y la acogida de mayor variedad de población en el lugar.

5. Resultados

El presente ejercicio de investigación aplicada permitió obtener como resultado principal la identificación del valor de la función social en la urbe. En este orden de ideas, la función social de la ciudad radica en la capacidad que tiene la urbe de desarrollar una armonía en la distribución espacial y sus cualidades físicas, programáticas e inmateriales [su entorno] para ofrecer a las personas oportunidades de alcanzar el pleno desarrollo de sus capacidades, y a su vez, puedan lograr un sentido de arraigo y pertenencia hacia ellos, puesto que propician condiciones necesarias para la comunicación e interrelación humana, de modo que así, estos sean concebidos como verdaderos lugares. En síntesis, se considera que el sector del Mercado Público de Barranquilla cumple una función social que puede ser enriquecida a partir del concepto de variedad integradora que, partiendo de los principios que permiten destacar la función social de la ciudad aplicados a las áreas urbanas obsoletas, orienta las decisiones de diseño respecto a los elementos urbanos en aspectos como la morfología, la accesibilidad, y las actividades que se desarrollan en ellas, resaltando a su vez el papel protagónico de los habitantes en la definición y preservación del espacio urbano. **La aplicación del concepto de variedad integradora, que involucra usos y actividades, morfología e integración, accesibilidad y conexión, siguiendo los principios orientadores definidos, a fin de transformar un sitio obsoleto en lugar entrañable.**

En sintonía con lo anterior, el concepto de la *variedad integradora* se presenta como una propuesta dinámica, que se va nutriendo constantemente de aspectos estratégicos y proyectuales que ofrecen una alternativa de solución a los problemas de desintegración, fragmentación y desequilibrio derivados de la obsolescencia urbana, que a su vez, mantiene presente la dimensión humana a la cual se orienta la proyección de ciudad, de la cual depende en gran medida la vitalidad de las áreas y su cualidad de *lugar*. En últimas, la aplicación de los conceptos permitió el desarrollo de un proyecto de diseño urbano enfocado en resguardar las relaciones humanas y su condición de *lugar*, a través de la cualificación ambiental y programática de la ronda del canal, resaltando su potencial gastronómico, comercial, de intercambio de saberes y de patrimonio histórico que le

brindan carácter al sitio a fin de que en la propuesta de intervención, se conserve su identidad como un lugar de encuentro e integración urbana y ciudadana.

BIBLIOGRAFIA

- BENTLEY, I., ALCOCK, A., MURRAIN, P., MCGLYNN, S., & SMITH, G. (1985). *Responsive Environments*. Oxford: Architectural Press.
- CARMONA, M. (2009). Sustainable Urban Design: Definitions and Delivery. *International Journal for Sustainable Development*, 12(1): 48-77.
- IGLESIAS, C., & SÁNCHEZ, M. (2019). *Renovación urbana desde la etnografía del Mercado Público de Barranquilla, Atlántico*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS. Universidad de Granada. (2012). Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. *Revista de la Paz y conflicto*, 184-196.
- MUÑOZ, F. (2008). URBANALIZACIÓN: paisajes comunes, lugares globales., (p. 18).
- ROJAS, E., WEGELIN, E., & RODRÍQUEZ, E. (2004). *Volver al Centro*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- SILVESTRO, J. M., & ROCA, J. (2007). La ciudad como lugar. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, núm. 3, 400-411.